



**LA INFLUENCIA DE LA PSICOMOTRICIDAD EN EL DESARROLLO
INTEGRAL DE LOS NIÑOS DE 3 A 5 AÑOS**

**THE INFLUENCE OF PSYCHOMOTOR SKILLS ON THE INTEGRAL DEVELOPMENT
OF CHILDREN FROM 3 TO 5 YEARS OLDS**

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado Académico de Bachiller en Educación Inicial**

Autores

Rocio de Jesus Carrasco Guerrero
<https://orcid.org/0009-0005-6258-3680>

Jamylet Alessandra Chambi Arapa
<https://orcid.org/0000-0002-9862-609X>

Marisol Lisbeth Huanqui Salas
<https://orcid.org/0009-0003-0231-0483>

Aida Quispe Najarro
<https://orcid.org/0009-0006-1768-4295>

Asesor

Nilda Jeannette Gálvez Varas
<https://orcid.org/0009-0000-3897-0289>

**Lima-Perú
2026**



Carrasco, Chambi, Huanqui y Quispe - Entrega Final

ID : e024fea7cbcb1a6b1ffb502d5e82e54e76c293



15%
Textos sospechosos

Nombre del fichero : Carrasco, Chambi, Huanqui y Quispe - Entrega Final.txt
Tamaño del archivo original : 154,63 kB
Número de palabras : 12.739

Depositante : Nilda Jeannette GALVEZ VARAS
Fecha de depósito : 4 de julio de 2026
Tipo de carga : Interface
Fecha de fin de análisis : 4 de julio de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Similitudes **15%**

Sintáctica 1% Semántica 14%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA **25%**

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



Idiomas no reconocidos **4%**

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.

Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



DEDICATORIA

A Dios, por darme la salud, la fuerza y la sabiduría necesarias para culminar esta etapa de mi vida. A mi padre, quien fue y será mi ejemplo por seguir. A mi madre Nélida, a mi hermana Milagros y a mi amor Luis, porque siempre me alentaron a continuar.

Rocio de Jesús Carrasco Guerrero

A Dios, por ser mi guía en todo momento. A mis padres Leonardo y Ofelia, por su amor y apoyo incondicional; a mi esposo Paul, por acompañarme con paciencia y ternura; y a mi hijo André, por ser mi mayor inspiración y fuerza para superarme día a día.

Jamylet Alessandra Chambi Arapa

A Dios, por darme la fuerza y la perseverancia para alcanzar este logro. A mi padre, quien, desde el cielo, me acompaña y guía cada uno de mis pasos. A Antonela, la niña de mis ojos, mi mayor motivación para seguir creciendo y no rendirme jamás. A Uriel compañero de vida, por su apoyo incondicional y por creer en mí, incluso cuando dudé de mis propias fuerzas. A mi madre y a mis hermanos, por su paciencia y aliento constante para superar cada obstáculo.

Marisol Lisbeth Huanqui Salas

En primer lugar, agradezco a Dios, porque solo él sabe todo lo que me ha costado llegar hasta donde estoy; gracias, padre amado, por jamás dejarme sola. A mis docentes y familia, por sembrar en mí la pasión por una educación que nutre el cuerpo, la mente y el corazón. A los pioneros de la psicomotricidad, Piaget y Vygotsky, cuyas ideas siguen guiando nuestras prácticas pedagógicas.

Aida Quispe Najarro

RESUMEN

La presente investigación analiza la importancia de la psicomotricidad en el desarrollo integral de los niños durante la primera infancia. La psicomotricidad es entendida como un proceso que integra el movimiento, las emociones, el pensamiento y la interacción social, favoreciendo el desarrollo motor, cognitivo, emocional y social del niño. A través del movimiento y el juego, los niños fortalecen habilidades como la coordinación, el esquema corporal, la creatividad, el lenguaje y la autonomía. Asimismo, el estudio destaca que el desarrollo integral infantil está influenciado por diversos factores biológicos, familiares, sociales y educativos, siendo fundamental brindar un entorno seguro, afectivo y estimulante. En este sentido, el juego cumple un papel esencial como medio natural de aprendizaje, ya que permite al niño explorar, expresar emociones, relacionarse con los demás y construir aprendizajes significativos. Por otro lado, se resalta el rol de la comunidad educativa en el desarrollo del niño. La familia, el docente y la institución educativa deben trabajar de manera conjunta para promover experiencias que favorezcan el bienestar y el aprendizaje infantil. El docente, especialmente, actúa como mediador y facilitador del desarrollo psicomotor mediante actividades lúdicas y corporales. En conclusión, la psicomotricidad constituye una herramienta fundamental en la educación inicial, ya que contribuye al desarrollo integral del niño y fortalece capacidades esenciales para su formación personal, social y académica.

Palabras clave: psicomotricidad; desarrollo integral; juego; primera infancia; aprendizaje.

ABSTRACT

This research analyzes the importance of psychomotor skills in the holistic development of children during early childhood. Psychomotor skills are understood as a process that integrates movement, emotions, thought, and social interaction, fostering the child's motor, cognitive, emotional, and social development. Through movement and play, children strengthen skills such as coordination, body awareness, creativity, language, and autonomy. The study also highlights that holistic child development is influenced by various biological, familial, social, and educational factors, making it essential to provide a safe, nurturing, and stimulating environment. In this sense, play fulfills an essential role as a natural means of learning, allowing children to explore, express emotions, relate to others, and construct meaningful learning experiences. Furthermore, the role of the educational community in child development is emphasized. Families, teachers, and educational institutions must work together to promote experiences that foster children's well-being and learning. The teacher, in particular, acts as a mediator and facilitator of psychomotor development through play and physical activities. In conclusion, psychomotor skills are a fundamental tool in early childhood education, as they contribute to the child's holistic development and strengthen essential capacities for their personal, social, and academic growth.

Keywords: psychomotor skills; holistic development; play; early childhood; learning.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS.....	10
1.1. Definiciones de la psicomotricidad.....	10
1.2. Etapas del desarrollo psicomotor	11
1.2.1. Definición del desarrollo integral del niño.....	12
1.3. Factores que influyen en el desarrollo integral del niño	13
1.3.1. Factores biológicos	13
1.3.2. Factores ambientales	14
1.3.3. Factores socioculturales	14
1.3.4. Factores psicológicos	15
1.4. Importancia del desarrollo integral del niño	16
1.5. El rol del docente en el desarrollo psicomotor.....	18
1.6. El juego como herramienta del desarrollo integral	19
CAPÍTULO II: APORTES DE LA PSICOMOTRICIDAD EN EL DESARROLLO INTEGRAL DE LOS NIÑOS.....	21
2.1. Importancia de la psicomotricidad en el desarrollo integral del niño	21
2.1.1. Desarrollo motor y coordinación	21
2.1.2. Desarrollo cognitivo y emocional.....	24
2.1.3. Desarrollo social y relacional.....	27
2.2. Rol de la comunidad educativa en el fomento del desarrollo integral del niño	30
2.2.1. Rol de la familia.....	32
2.2.2. Rol del docente	33
2.2.3. Rol de la institución educativa	34
2.2.4. Rol del entorno social	34
CONCLUSIONES	36
REFERENCIAS.....	38

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Etapas del desarrollo psicomotor	11
Tabla 2. Influencia del entorno físico en el desarrollo infantil	14
Tabla 3. Contribuciones del apego al desarrollo infantil	15

INTRODUCCIÓN

La primera infancia representa una etapa decisiva en la vida de las personas, dado que, durante estos años, se producen importantes cambios en el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social. Las experiencias que viven los niños en este periodo influyen en la manera en que comprenden su entorno, establecen relaciones con los demás y construyen progresivamente su autonomía. La atención educativa, durante los primeros años, adquiere relevancia porque favorece un desarrollo equilibrado y promueve oportunidades de aprendizaje acordes con sus características y necesidades (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef], 2021).

En este contexto, la educación inicial cumple un papel fundamental en el desarrollo integral, ya que busca favorecer el crecimiento armónico de los niños en todas sus dimensiones. El Currículo Nacional de la Educación Básica reconoce al niño como sujeto de derechos y protagonista de su aprendizaje, y promueve experiencias significativas que respetan sus características, necesidades e intereses (Ministerio de Educación [Minedu], 2016). Por ello, es importante implementar estrategias pedagógicas que promuevan aprendizajes mediante el juego, la exploración y el movimiento.

Durante las experiencias de juego y exploración corporal, los niños no solo fortalecen sus habilidades motrices, sino que también desarrollan formas de comunicación, expresión emocional e interacción con su entorno. Investigaciones recientes han destacado que las experiencias psicomotrices contribuyen al desarrollo global infantil, al promover aprendizajes significativos a partir de la relación entre el cuerpo, el movimiento y el contexto donde el niño se desenvuelve (Matias et al., 2023).

El desarrollo integral infantil comprende la interacción permanente de las dimensiones física, cognitiva, emocional y social, las cuales influyen entre sí durante el crecimiento y aprendizaje de los niños. Desde esta perspectiva, las experiencias educativas en la primera infancia deben favorecer oportunidades de exploración, participación e interacción que contribuyan al desarrollo equilibrado de todas estas áreas (Unicef, 2021).

En este proceso, el movimiento y la exploración del entorno adquieren importancia, ya que permiten a los niños construir conocimientos a partir de sus experiencias y fortalecer diversas habilidades necesarias para su desarrollo. Se ha encontrado una relación significativa

entre el desarrollo motor y el fortalecimiento de capacidades cognitivas durante la educación inicial, evidenciando que las experiencias corporales contribuyen al aprendizaje y a la comprensión del entorno (Flores et al., 2023).

Respecto al desarrollo emocional, Goleman (1995) resaltó que la capacidad para reconocer, comprender y regular las emociones constituye un aspecto fundamental para el bienestar personal y social. Por ello, la psicomotricidad ofrece espacios que favorecen la expresión emocional, la autoestima y la seguridad afectiva mediante el movimiento y el juego. Asimismo, Silva Delgado et al. (2024) señalaron que las experiencias psicomotrices favorecen el reconocimiento y la expresión de emociones, fortalecen la autoestima y promueven interacciones positivas entre los niños, contribuyendo así al desarrollo socioemocional durante la primera infancia.

La evidencia reciente ha mostrado que las experiencias psicomotrices favorecen el desarrollo de capacidades motrices, cognitivas y socioemocionales durante la primera infancia (Calero-Morales et al., 2023). En consecuencia, su incorporación en las prácticas pedagógicas de educación inicial representa una oportunidad para promover aprendizajes integrales a través del movimiento, el juego y la expresión corporal.

En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo analizar los aportes de la psicomotricidad en el desarrollo integral de los niños de educación inicial, destacando su influencia en las dimensiones motora, cognitiva, emocional y social. Asimismo, se plantea como premisa que la psicomotricidad constituye una herramienta pedagógica fundamental para favorecer el aprendizaje significativo, el bienestar infantil y el desarrollo armónico de los niños y niñas durante los primeros años de vida.

El trabajo de investigación se organiza en dos capítulos. En el primer capítulo, se presentan los fundamentos teóricos relacionados con el desarrollo integral infantil y sus principales dimensiones. En segundo capítulo, se analizan los aportes de la psicomotricidad en el desarrollo de los niños de educación inicial y su importancia dentro del proceso educativo.

CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS

1.1. Definiciones de la psicomotricidad

La psicomotricidad ha sido estudiada desde diferentes perspectivas, pero en todas ellas se reconoce su carácter integrador, que articula los aspectos motores, sensoriales, emocionales y cognitivos del desarrollo humano. Desde este enfoque, diversos autores han propuesto definiciones que permiten comprender su importancia en los procesos educativos y terapéuticos.

Arnaiz Sánchez et al. (2001) explicaron que la psicomotricidad es un conjunto de procesos que promueve el desarrollo integral del niño a través de sus movimientos y sus experiencias corporales; de este modo, favorece la percepción del cuerpo, la relación con el espacio y el establecimiento de vínculos sociales y emocionales.

Le Boulch (1987) sostuvo que la psicomotricidad es la ciencia que estudia la interrelación entre lo psíquico y lo motor, y cómo el movimiento refleja y afecta el estado psicológico del individuo. Por su parte, Aucouturier (2004) la concibió como un proceso dinámico que integra la función motriz con la vida emocional y cognitiva, promoviendo el desarrollo global y la capacidad de adaptación del sujeto.

Para Sánchez García y Samada Grasst (2020), la psicomotricidad es una disciplina que favorece el desarrollo integral del niño mediante el movimiento y la acción corporal. De esta manera, permite que el niño pueda conocer y controlar poco a poco su cuerpo, expresar sus emociones, fortalecer sus habilidades de comunicación e interactuar de manera más acertada con su entorno, mediante experiencias corporales significativas que contribuyan al desarrollo de la autonomía, la creatividad, la confianza en sí mismo y la construcción de aprendizajes que favorezcan su desarrollo integral.

En estudios más recientes, De Juanas Oliva et al. (2023) señalaron que la psicomotricidad constituye un enfoque educativo que integra el movimiento, la percepción, la afectividad y la cognición, lo que favorece el desarrollo global de la persona y su interacción con el entorno. Así, la comprensión actual de la psicomotricidad ha evolucionado desde una perspectiva meramente motriz hacia una visión integral centrada en el desarrollo humano.

De igual manera, Juro Llamocca et al. (2023), al analizar las implicancias de la psicomotricidad en niños de educación inicial, indicaron que esta favorece el desarrollo corporal, cognitivo y socioemocional. En consecuencia, permite que los niños construyan aprendizajes significativos mediante la exploración, el movimiento y la interacción con su contexto y entorno que lo rodea.

En síntesis, aunque existen diversas definiciones, todas coinciden en que la psicomotricidad es un proceso integral que articula las dimensiones motora, cognitiva, emocional y social del ser humano. A través del movimiento y las experiencias corporales, favorece el desarrollo global, el aprendizaje, la expresión de emociones y la adaptación efectiva al entorno.

1.2. Etapas del desarrollo psicomotor

El desarrollo psicomotor en los niños y niñas es un proceso progresivo, dinámico e integral que permite al niño adquirir diferentes habilidades motoras, sensoriales, cognitivas y emocionales de manera interrelacionada. Este desarrollo psicomotor no está del todo aislado, sino que se construye a partir de la maduración neurológica y la interacción constante con el entorno.

En este sentido, diversos autores contemporáneos, como Papalia y Martorell (2017), Berk (2018), Bowler et al. (2024) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2021), han coincidido en que el desarrollo psicomotor se organiza en etapas evolutivas que reflejan la consolidación progresiva del control corporal, la coordinación y la autonomía del niño.

A continuación, se presenta un cuadro comparativo que sintetiza estas etapas según la edad y que permite una comprensión clara de su evolución y sus principales características.

Tabla 1.
Etapas del desarrollo psicomotor

Etapas	Edad	Característica del desarrollo psicomotor
Etapas sensoriomotriz temprana	0-2 años	El niño explora el entorno a través de los sentidos y el movimiento. Desarrolla reflejos, control postural, coordinación básica y desplazamientos iniciales. El aprendizaje ocurre mediante la acción directa con objetos y la interacción con el entorno.
Etapas de desarrollo motor global	2-4 años	Se consolidan habilidades como correr, saltar, trepar y lanzar. Mejora el equilibrio, la coordinación y la autonomía motora. El niño incrementa su exploración activa del entorno y su independencia corporal.

Etapas de integración psicomotora	4-6 años	Se desarrolla la coordinación fina y gruesa con mayor precisión. Se consolida el esquema corporal, la lateralidad y la organización espacio-temporal. El juego simbólico fortalece la expresión emocional y social.
Etapas de consolidación motriz	6-12 años	El niño perfecciona sus habilidades motoras, logrando mayor control, precisión y planificación del movimiento. Aplica sus capacidades en contextos escolares, deportivos y sociales con mayor eficacia.

Fuente: Elaboración propia.

1.2.1. Definición del desarrollo integral del niño

El desarrollo integral del niño se entiende como un proceso continuo y dinámico que implica cambios en las dimensiones física, cognitiva, emocional y social desde el nacimiento. Este proceso es multidimensional y resulta de la interacción entre factores biológicos, psicológicos y sociales, los cuales permiten al niño adaptarse progresivamente a su entorno (Martínez Basantes, 2021).

Desde una perspectiva educativa y de salud, el desarrollo integral implica la atención articulada de todas las áreas del niño, considerando su crecimiento, aprendizaje, bienestar emocional y social dentro de contextos protectores y estimulantes, donde las prácticas educativas en salud cumplen un rol fundamental para su desarrollo global (Suárez-Villa et al., 2020).

En esta línea, el desarrollo infantil debe comprenderse como un proceso global e interdisciplinario en el que las distintas dimensiones del niño se encuentran interrelacionadas y se potencian mutuamente, lo cual exige un abordaje integral desde la educación, la familia y la salud (Orbe Nájera et al., 2022).

En este sentido, Pastor Fasquelle et al. (2010) señalaron que el desarrollo infantil se estructura en diversas áreas que contribuyen de manera conjunta al desarrollo global del niño. El desarrollo cognitivo comprende la evolución de habilidades como la atención, la memoria, la percepción, el razonamiento y la resolución de problemas, que permiten al niño interpretar y comprender el mundo que lo rodea.

El desarrollo físico se refiere al crecimiento corporal y a la maduración de las habilidades motoras gruesas y finas, así como de los sistemas neuromuscular y óseo. Por su parte, el desarrollo emocional implica la capacidad de reconocer, expresar y regular las emociones, además de construir vínculos afectivos seguros.

Finalmente, el desarrollo social permite que los niños aprendan a relacionarse con las personas que los rodean, respetar acuerdos de convivencia, compartir experiencias y colaborar con los demás. Además, favorece la comprensión de los sentimientos y necesidades de otras personas, fortaleciendo la empatía y la capacidad de establecer vínculos positivos en los diferentes espacios donde se desenvuelven.

En conjunto, estas dimensiones configuran el desarrollo integral del niño, que constituye la base del aprendizaje y del bienestar durante la primera infancia. En este sentido, la primera infancia representa una etapa decisiva en la que las experiencias tempranas influyen significativamente en el desarrollo posterior (Martínez Basantes, 2021). Asimismo, el entorno familiar y educativo juega un papel determinante, ya que los ambientes seguros, afectivos y estimulantes favorecen el desarrollo de capacidades cognitivas, emocionales y sociales que impactan en toda la vida del niño, siendo la articulación entre salud, educación y cuidado un factor clave en este proceso (Suárez-Villa et al., 2020).

1.3. Factores que influyen en el desarrollo integral del niño

Según Papalia y Martorell (2017), el desarrollo integral del niño está influenciado por diversos factores que pueden agruparse en desarrollo biológicos, psicológicos y socioculturales, los cuales interactúan constantemente entre sí y determinan su crecimiento físico, emocional, cognitivo y social.

1.3.1. Factores biológicos

En lo genético, el temperamento, los rasgos de personalidad y la forma en que el niño reacciona a las situaciones están influenciados de manera importante por la carga genética. La herencia puede afectar su habilidad para aprender, recordar y resolver problemas a nivel cognitivo. En el terreno emocional, influye parcialmente en la manera en que el niño identifica, expresa y controla sus emociones.

El estado nutricional en la primera infancia juega un papel crucial para el desarrollo neurológico. Según numerosos estudios, una nutrición apropiada durante los primeros años de vida apoya el funcionamiento de las neuronas y fomenta un desarrollo equilibrado. En cambio, la malnutrición, ya sea por exceso o por déficit, puede tener un impacto negativo en el desarrollo de las habilidades cognitivas, emocionales y conductuales. Una nutrición adecuada es el fundamento del crecimiento físico, la maduración del cerebro y el establecimiento de conexiones neuronales que respaldan la regulación emocional (Papalia y Martorell, 2017).

1.3.2. Factores ambientales

El primer y más importante ámbito de socialización es la familia. Los adultos significativos sirven como modelos a seguir y sus interacciones tienen un impacto en cómo los niños se comportan, se vinculan entre sí y desarrollan su identidad emocional. Igualmente, un ambiente familiar afectuoso, seguro y estable contribuye al bienestar integral (Bronfenbrenner, 1979).

Por diversas razones, el ambiente físico es un elemento crucial para el desarrollo completo del niño. En la Tabla 2, se observan las influencias del entorno:

Tabla 2.
Influencia del entorno físico en el desarrollo infantil

Aspecto	Descripción
Influencia sobre el desarrollo cognitivo	El ambiente físico brinda oportunidades para aprender y explorar, lo que favorece el desarrollo cognitivo del niño.
Efecto en la salud física y mental	El entorno puede influir en la actividad física, el contacto con la naturaleza y el acceso a recursos y servicios.
Impacto en el desarrollo social y emocional	El ambiente físico favorece oportunidades para el desenvolvimiento social y emocional del niño.
Efecto sobre la imaginación y creatividad	El entorno brinda posibilidades para jugar creativamente y explorar.

Fuente: Elaboración propia.

También es fundamental que los recursos educativos estén disponibles en el entorno físico. La educación formal e informal se ve favorecida por escuelas bien equipadas y accesibles, que tienen un impacto en el desarrollo social y el rendimiento académico (Minedu, 2016). Para que el niño se desarrolle de manera integral, es esencial tener acceso a recursos y servicios que contribuyan a su crecimiento y desarrollo en todos los ámbitos de su vida.

1.3.3. Factores socioculturales

La cultura y los valores constituyen elementos fundamentales en el desarrollo integral del niño, ya que contribuyen a la construcción de su identidad, su sentido de pertenencia y su comprensión del mundo. A través de la interacción social, la cultura transmite normas, tradiciones y formas de comportamiento que influyen en la formación de la personalidad y la manera en que el niño interpreta su realidad. Estos elementos también intervienen en el desarrollo de habilidades y conocimientos, favoreciendo el aprendizaje en distintos contextos sociales y educativos, los cuales se construyen dentro de procesos de socialización en los que la cultura y la interacción social cumplen un rol decisivo (Mieles y García, 2010).

El estatus económico constituye un factor determinante en el desarrollo integral del niño, ya que influye directamente en su acceso a servicios básicos como la nutrición, la educación y la atención médica. Diversas investigaciones han señalado que la pobreza infantil limita las oportunidades de desarrollo cognitivo, emocional y social, debido a la restricción de recursos materiales y ambientales necesarios para un crecimiento adecuado, lo cual repercute en la acumulación de habilidades a lo largo del ciclo de vida (Heckman, 2006). Asimismo, incide en la igualdad de oportunidades para ellos al posibilitar el acceso a recursos y servicios que contribuyen a achicar las brechas de desigualdad.

De acuerdo con los programas sociales, Vásquez Huamán (2020) llevó a cabo programas como “Cuna Más”, “Vaso de Leche” y “Juntos”, con el fin de optimizar la calidad de vida de los niños más desprotegidos en Perú. Estas acciones proporcionaron a las familias servicios educativos, asistencia alimentaria y transferencias de dinero. El autor subrayó que, para optimizar el efecto de estas políticas sociales, fue fundamental una administración eficaz y la coordinación entre instituciones.

1.3.4. Factores psicológicos

El apego constituye un aspecto fundamental en el desarrollo integral del niño, ya que influye en su desarrollo emocional y social. Este vínculo temprano con la figura de cuidado proporciona una base segura que favorece la exploración del entorno, la regulación emocional y la construcción de relaciones interpersonales (Garrido-Rojas, 2006).

Tabla 3.
Contribuciones del apego al desarrollo infantil

Aspecto	Descripción
Crecimiento emocional	El apego brinda una base segura para la exploración y el aprendizaje del niño.
Formación de la identidad	Favorece el desarrollo de la percepción de valor y pertenencia.
Desarrollo de habilidades sociales	Contribuye a que el niño aprenda a relacionarse eficazmente con los demás.
Regulación emocional	Ayuda al niño a desarrollar control y manejo de sus emociones.
Resiliencia	Favorece la capacidad para afrontar y superar dificultades.

Fuente: Elaboración propia.

Los estilos de crianza constituyen un elemento clave para el desarrollo socioemocional del niño, ya que influyen en la forma en que este construye su personalidad, su autoestima y sus habilidades sociales. En este sentido, las prácticas de crianza caracterizadas por un bajo

nivel de afecto y un alto nivel de control pueden afectar negativamente la seguridad emocional del niño, limitando su autonomía y su capacidad para establecer relaciones saludables. Por el contrario, cuando la crianza se basa en la sensibilidad y la respuesta afectiva adecuada a las necesidades del niño, se favorece un desarrollo emocional más estable y una mejor adaptación social (Garrido-Rojas, 2006).

1.4. Importancia del desarrollo integral del niño

La educación básica y el desarrollo infantil no deben comprenderse como procesos aislados del ciclo vital, sino como parte de una trayectoria continua que influye en la construcción del ser humano a lo largo de toda su vida. Las vivencias de la primera infancia, junto con las acciones que se realizan o no realizan en esa etapa, condicionan de manera importante el desarrollo futuro de la persona. Si se garantiza la atención temprana de calidad, la estimulación adecuada y el acompañamiento afectivo, se favorecen trayectorias de desarrollo más positivas; en cambio, la carencia de estas experiencias puede generar repercusiones negativas a largo plazo.

El desarrollo infantil integral se concibe como un proceso dinámico de maduración e interacción, que surge del desarrollo progresivo de múltiples dimensiones: motora, cognitiva, perceptiva, lingüística, socioemocional y de autocontrol (Jarrín Yaucén, 2010). Este enfoque permite comprender al niño como un ser integral, cuyo crecimiento no depende de un solo aspecto, sino de la interacción entre diversos sistemas biológicos, psicológicos y sociales.

Hoy sabemos que el desarrollo infantil no se limita a factores biológicos o psicológicos. La perspectiva actual lo entiende como un proceso más amplio, en el que el entorno social y cultural juega un papel clave. Esto significa que el niño no se desarrolla en aislamiento, sino que su crecimiento se construye día a día en relación constante con su contexto; es decir, con las personas, las prácticas y la cultura que lo rodean.

Amar Amar (2015) sostuvo que el desarrollo humano se organiza en tres componentes clave: especiación, individualización y socialización. La especiación corresponde a los procesos biológicos determinados por la genética. La individualización señala que cada niño despliega su desarrollo de forma única, según sus propias experiencias. Finalmente, la socialización hace referencia a la interacción continua con el entorno social y cultural, que ejerce una influencia decisiva en su crecimiento.

En este mismo sentido, el entorno juega un papel central en el desarrollo infantil. La familia, la escuela, la comunidad y las instituciones sociales crean espacios de interacción que pueden favorecer o restringir las oportunidades de aprendizaje y desarrollo. Por eso, reconocer la diversidad y atender las necesidades individuales son condiciones clave para promover una educación inclusiva y equitativa.

El ambiente educativo es un espacio fundamental para el aprendizaje, porque permite que convivan niños con distintas culturas, valores, intereses y estilos de aprendizaje. Este entorno favorece el desarrollo de habilidades sociales, la creación de vínculos y el reconocimiento de la diversidad como una oportunidad para aprender y para incluir. Además, la escuela contribuye al desarrollo integral de los niños al promover experiencias de interacción, participación y respeto mutuo dentro de la comunidad educativa (Libâneo y Silva, 2020).

El modelo bioecológico de Bronfenbrenner permite entender el desarrollo infantil como producto de la influencia de múltiples sistemas ambientales. El microsistema, que incluye la familia, la escuela y la comunidad, es el nivel más cercano al niño y el que tiene un mayor impacto directo en su desarrollo. Este modelo subraya que el desarrollo humano resulta de la interacción constante entre el individuo y su contexto (Gifre et al., 2011).

Investigaciones recientes han apoyado esta visión ecológica del desarrollo. Richter et al. (2020) indicaron que el desarrollo infantil temprano necesita intervenciones integrales que abarquen la nutrición, la estimulación temprana y el cuidado sensible, puesto que estos factores influyen directamente en el bienestar y en el aprendizaje futuro del niño.

De igual forma, Black y Richter (2022) subrayaron la importancia de reconocer la diversidad en el desarrollo infantil, evitando enfoques homogéneos y promoviendo respuestas educativas contextualizadas que respeten las diferencias culturales y sociales.

En conjunto, estas perspectivas coinciden en que el desarrollo infantil es un proceso multidimensional influenciado por factores biológicos, sociales, culturales y educativos. El desarrollo integral es fundamental porque permite que el niño alcance un equilibrio en sus dimensiones cognitiva, emocional, social y física, a fin de favorecer su bienestar y adaptación al entorno.

En conclusión, el desarrollo integral del infante constituye la base para la formación de sujetos autónomos, resilientes y capaces de desenvolverse de manera adecuada en su contexto. Su fortalecimiento desde la primera infancia contribuye no solo al éxito académico, sino también al desarrollo de competencias emocionales, sociales y cognitivas necesarias para la vida.

1.5. El rol del docente en el desarrollo psicomotor

El rol del docente es fundamental, ya que actúa como mediador, observador y facilitador de experiencias de aprendizaje que integran el cuerpo, la emoción y el pensamiento. En la educación inicial, su función no se limita a la enseñanza de habilidades motrices, sino que implica la creación de un entorno seguro, respetuoso y estimulante donde el niño pueda explorar libremente a través del movimiento y el juego.

Desde una perspectiva psicomotriz, el educador no debe dirigir el cuerpo del niño, sino acompañar sus procesos de expresión, exploración y construcción de significado, respetando sus ritmos individuales y sus formas de relación con el entorno (Chokler, 2011). En esta línea, el adulto cumple un papel de sostén emocional y pedagógico que favorece el desarrollo integral.

Asimismo, se reconoce que la intervención docente debe promover experiencias motrices que fortalezcan la autonomía, la seguridad y la regulación emocional del niño. El docente actúa como un guía sensible que observa, escucha y responde a las necesidades del niño desde una postura comprensiva y respetuosa, permitiendo la construcción progresiva de su identidad corporal y emocional (Calmels, 2008).

Por su parte, la perspectiva de Aucouturier (2004) enfatiza que el trabajo psicomotor debe desarrollarse en un ambiente de seguridad afectiva y placer, donde el niño pueda expresarse libremente mediante el movimiento. En este espacio, el juego y la acción corporal permiten la elaboración simbólica de experiencias, lo que contribuye a la construcción de la identidad del niño.

Otras investigaciones recientes han señalado que la psicomotricidad en la educación inicial constituye una estrategia pedagógica esencial para el desarrollo integral del niño, ya que integra dimensiones motrices, cognitivas, sociales y emocionales, a través del movimiento y la interacción con el entorno (Villar Cavieres et al., 2021). Este enfoque refuerza la importancia del rol docente como organizador de experiencias significativas de aprendizaje.

Así también, se ha evidenciado que el desarrollo infantil temprano requiere interacciones sensibles, consistentes y afectivas por parte del adulto, ya que estas influyen directamente en el desarrollo cerebral, emocional y social del niño. En este sentido, el docente cumple un papel clave que favorece experiencias de aprendizaje basadas en la seguridad emocional y la estimulación adecuada (Britto et al., 2017).

De igual forma, la psicomotricidad ha sido reconocida como un eje fundamental en el desarrollo infantil, dado que el movimiento constituye una vía esencial para el aprendizaje, la exploración del entorno y la construcción del conocimiento. En este proceso, el educador debe planificar actividades que integren el juego, la expresión corporal y la interacción social, con la finalidad de favorecer un desarrollo equilibrado del estudiante (Sánchez García y Samada Grasst, 2020).

En conclusión, el desarrollo integral del niño es la base para formar sujetos autónomos, resilientes y capaces de integrarse adecuadamente en su contexto. Potenciarlo desde la primera infancia no solo favorece el éxito académico, sino que también impulsa el desarrollo de competencias emocionales, sociales y cognitivas esenciales para la vida.

1.6. El juego como herramienta del desarrollo integral

El juego constituye uno de los instrumentos educativos más potentes para el desarrollo integral del niño, ya que en él se integran las dimensiones afectiva, social, cognitiva y motriz. Desde los primeros años de vida, el juego se presenta como un medio natural de aprendizaje; a través de él, el niño explora el mundo, experimenta roles, regula sus emociones y construye significados. Al mismo tiempo, esta actividad cumple una función esencial en la construcción del conocimiento, ya que permite que el niño asimile la realidad y la transforme mediante la imaginación, lo que favorece el desarrollo del pensamiento simbólico y la representación mental del mundo (Piaget, 1972).

Por su parte, Vygotsky (1979) sostuvo que el juego crea una Zona de Desarrollo Próximo, en la cual el niño realiza acciones que aún no puede ejecutar de manera independiente en la vida real, pero sí con apoyo o en contextos lúdicos. Esto impulsa el desarrollo social y cognitivo, ya que el juego se convierte en un espacio de aprendizaje de normas, cooperación y autorregulación.

Desde la perspectiva psicomotriz, Aucouturier (2004) señaló que el juego simbólico y libre juega un papel clave en la estabilidad afectiva del niño. Este tipo de juego permite expresar emociones, descargar tensiones internas y construir, de forma progresiva, la identidad mediante el movimiento y la acción corporal.

De igual manera, Chokler (2011) destacó que el juego psicomotriz favorece el desarrollo integral del niño al fortalecer la coordinación motriz, la seguridad emocional, la creatividad y la construcción del esquema corporal, que son elementos esenciales en la primera infancia.

En la misma línea, revisiones contemporáneas sobre el juego han evidenciado que el juego simbólico contribuye significativamente al desarrollo cognitivo, emocional y social del niño. Sin embargo, su impacto depende de la calidad de las interacciones y del contexto educativo en el que se desarrolla (Lillard et al., 2013).

En definitiva, el juego no solo es el lenguaje propio de la niñez; es la herramienta más potente para su desarrollo integral, ya que moviliza habilidades motrices, cognitivas, sociales y emocionales. La promoción de espacios seguros y genuinos para jugar en las aulas implica, en esencia, devolverle al niño la oportunidad de aprender de manera holística: conectando su ser, su hacer y su sentir en un mismo acto creativo.

CAPÍTULO II: APORTES DE LA PSICOMOTRICIDAD EN EL DESARROLLO INTEGRAL DE LOS NIÑOS

2.1. Importancia de la psicomotricidad en el desarrollo integral del niño

La psicomotricidad es la base para el crecimiento integral del niño, pues integra lo físico, lo cognitivo y lo emocional. Los niños desarrollan habilidades de pensamiento, expresión afectiva y convivencia por medio de actividades lúdicas y corporales, lo que les permite relacionarse de manera positiva con el medio que los rodea.

Para Gil-Madrona et al. (2021), el desarrollo del niño se produce gracias al vínculo entre el movimiento y las emociones. El cuerpo es el primer puente mediante el cual el niño se conecta con su entorno, por lo que la psicomotricidad no solo favorece las habilidades motrices, sino también la identidad, la autonomía y la convivencia con los demás.

La psicomotricidad favorece el desarrollo integral del niño, ya que intervienen aspectos físicos, emocionales, cognitivos y sociales. A través del movimiento, los niños no solo realizan diferentes acciones, sino que también expresan lo que sienten, aprenden nuevas experiencias y se relacionan con las personas de su entorno. De esta manera, construyen aprendizajes significativos que les ayudan a comprender mejor el mundo que los rodea y a desarrollar progresivamente su autonomía.

Mediante las actividades psicomotrices, los niños aprenden de forma activa al explorar, experimentar y jugar. Esto les ayuda a desarrollar habilidades para tomar decisiones, resolver situaciones cotidianas y expresar su creatividad; en consecuencia, se contribuye a su desarrollo integral.

2.1.1. Desarrollo motor y coordinación

El desarrollo motor y la coordinación constituyen aspectos fundamentales en el crecimiento del niño, ya que permiten el control progresivo del cuerpo y la realización de movimientos cada vez más precisos y organizados. Estas habilidades les ayudan a realizar diversas actividades, explorar su entorno y participar de manera más autónoma en las experiencias cotidianas. La psicomotricidad favorece este proceso y aporta al desarrollo de nuevos aprendizajes.

A medida que los niños desarrollan sus movimientos, también fortalecen la relación entre el cuerpo y el pensamiento. Gracias a las experiencias psicomotrices, conocen mejor sus posibilidades corporales, lo que les ayuda a actuar con mayor seguridad en las actividades que realizan diariamente. Esto favorece su autonomía y fortalece la confianza en sí mismos. Por otro lado, la coordinación motora mejora mediante la práctica constante y las experiencias significativas que viven los niños. Estas habilidades son importantes porque les permiten realizar diversas actividades y facilitan aprendizajes posteriores, como la lectura, la escritura y el cálculo.

2.1.1.1. Control y dominio del cuerpo

Tener control del cuerpo significa que un niño puede moverlo y coordinarlo a propósito. Al moverse y jugar, descubre lo que su cuerpo puede y no puede hacer; así, mejora su equilibrio, cómo se para y cómo coordina sus movimientos. Esto le ayuda a ser más independiente al hacer cosas diarias como correr, saltar o usar objetos, y también se siente más seguro de sí mismo. Además, el control del cuerpo le permite cambiar sus movimientos según lo que necesite o el lugar donde esté.

De acuerdo con Matias et al. (2023), cuando un niño controla su cuerpo, se ve mejor a sí mismo. Esto pasa porque siente que logra cosas, lo que aumenta su independencia. Sobre esto, los autores indicaron que el cuerpo es muy importante para saber quiénes somos, ya que une cómo nos movemos, cómo nos sentimos y cómo pensamos. Por ejemplo, en la clase de niños pequeños, se puede mejorar el control del cuerpo haciendo circuitos. En estos, los estudiantes caminan encima de las líneas o saltan cosas pequeñas; también, intentan mantener el equilibrio cuando están solo sobre un pie. Estos aspectos ayudan a que los niños tomen conciencia de su cuerpo; además, mejoran su forma de coordinar los movimientos y se sienten más seguros de sí mismos.

2.1.1.2. Coordinación motora

La coordinación motora implica que el cuerpo se mueva de forma organizada, ya sea con movimientos grandes o pequeños. Esta capacidad nos ayuda a hacer cosas con precisión, equilibrio y eficacia. Al desarrollar la coordinación, se pueden hacer cosas importantes como escribir, jugar, usar objetos y descubrir el mundo; a su vez, ayuda a juntar lo que sentimos, lo que hacemos y lo que pensamos.

Matias et al. (2023) indicaron que la coordinación motora permite realizar movimientos de forma ordenada y precisa, gracias al trabajo conjunto entre el cerebro y los músculos. Esta capacidad influye en diversas actividades que los niños realizan diariamente y favorece su participación en experiencias de aprendizaje, así como su adaptación a los diferentes contextos en los que se desarrollan. En el aula, la coordinación motora se puede fortalecer mediante actividades lúdicas como lanzar y atrapar pelotas, ensartar cuentas o recortar figuras siguiendo líneas sencillas. A su vez, se pueden realizar juegos con música, movimientos corporales y secuencias rítmicas que ayuden a mejorar el control y la coordinación de los movimientos. Estas experiencias favorecen el desarrollo de habilidades necesarias para las actividades cotidianas y los futuros aprendizajes.

2.1.1.3. Desarrollo de la lateralidad

La lateralidad se refiere al establecimiento de la dominancia del cuerpo y a la organización espacial del propio cuerpo con el medio. La lateralidad constituye un requisito para el desarrollo de la orientación en el espacio, la lectoescritura y la estructuración lógica del pensamiento (Valdiviezo Godoy et al., 2024)

Algunas investigaciones recientes han indicado que la lateralidad se constituye de manera progresiva, es decir, se va construyendo a partir de la acción corporal y la interacción con el espacio. Este proceso es importante y determinante para la organización de las nociones espaciales y temporales, así como para la planificación de acciones motrices (Matias et al., 2023). En el aula, para ayudar a los niños con la lateralidad, el profesor puede hacer juegos para que aprendan a reconocer sus lados corporales: la identificación de su mano derecha e izquierda, el lanzamiento con la mano dominante y el seguimiento de consignas que implican desplazamiento lateral. Por ejemplo, pueden levantar una mano, patear una pelota o seguir instrucciones para moverse. Esto les ayuda a entender su cuerpo y a saber dónde están.

2.1.1.4. Esquema corporal

El esquema corporal se refiere al conocimiento que el niño adquiere sobre su propio cuerpo. A través de la exploración y de las experiencias cotidianas, reconoce sus partes corporales, comprende cómo se ubica en el espacio y descubre las diferentes acciones que puede realizar en su entorno. Esta representación se desarrolla a partir de la información proporcionada por la propiocepción y las vivencias motrices experimentadas durante la interacción con el entorno físico (Quispe Munares et al., 2025).

Un esquema corporal bien estructurado constituye la base para el desarrollo de la orientación espacial, la coordinación motriz y la seguridad emocional. Además, aporta a la construcción de la identidad personal, ya que permite al niño reconocerse e identificarse para utilizar su cuerpo de manera intencional en diversos contextos, según su propio entorno físico (Bernate et al., 2023). En el aula, el profesor puede usar juegos para que los niños digan y muestren las partes del cuerpo. Por ejemplo, canciones como “cabeza, hombros, rodillas y pies” o moverse, bailar y jugar frente al espejo. Esto ayuda a que reconozcan su cuerpo y a que coordinen mejor sus movimientos frente al espejo.

2.1.2. Desarrollo cognitivo y emocional

El desarrollo cognitivo y emocional en la primera infancia se encuentra estrechamente vinculado con las experiencias corporales, como moverse y jugar. La psicomotricidad estimula procesos cognitivos básicos como la atención, la memoria y la imaginación; ayuda a que piensen mejor, pongan atención, recuerden cosas y usen la imaginación; y facilita la identificación, expresión y autorregulación de las emociones (Quispe Munares et al., 2025).

De este modo, el niño construye nociones básicas sobre su realidad a través del movimiento y el juego, como jugar con su cuerpo y con lo que les rodea. Esto favorece su bienestar integral, la mente y las emociones trabajan juntas (Bernate et al., 2023). Igualmente, el desarrollo de la mente va de la mano con el movimiento, ya que los niños aprenden haciendo cosas, mirando a su alrededor y probando con su cuerpo. En ese sentido, la psicomotricidad permite la construcción de nociones de espacio, tiempo y causalidad, las cuales son fundamentales para el desarrollo del pensamiento lógico-matemático (Bernate et al., 2023)

En el ámbito emocional, el movimiento corporal constituye un canal privilegiado para la expresión de deseos, miedos y afectos. El juego motriz permite la descarga de tensión, el fortalecimiento de la autoestima y el desarrollo de estrategias de autorregulación emocional (Moschos et al., 2023).

Es clave saber que el desarrollo de la mente y las emociones no están separados, sino que están muy conectados. Las emociones afectan la atención, la memoria y el aprendizaje, mientras que lo que aprenden les permite entender y controlar sus emociones. Por eso, la psicomotricidad es un buen lugar para juntar el juego y la expresión simbólica, ya que los niños aprenden mientras se mueven (Minedu, 2016).

2.1.2.1. Desarrollo de la conciencia corporal

La conciencia corporal hace referencia a la capacidad que posee el niño para reconocer su propio cuerpo, comprender sus movimientos y ubicarse adecuadamente en el espacio. Esta habilidad constituye un componente fundamental en el desarrollo de la identidad personal y en los procesos de autorregulación emocional, ya que favorece el conocimiento de sí mismo y la interacción con el entorno (Dias Rodrigues et al., 2023).

Actualmente, se reconoce que la psicomotricidad ayuda a los niños a conocer y comprender mejor sus emociones. A través del movimiento y las experiencias que viven durante el juego, pueden identificar lo que sienten y expresarlo de manera adecuada según las situaciones que enfrentan. A su vez, las expresiones corporales permiten observar cómo se siente cada niño, ya que muchas veces las emociones se manifiestan mediante el cuerpo. Por ello, las actividades basadas en el movimiento y el juego favorecen la confianza en sí mismos, fortalecen su autoestima y les brindan mayor seguridad al desenvolverse en su entorno.

En ese sentido, las experiencias psicomotrices se convierten en herramientas esenciales para promover el bienestar emocional y el desarrollo integral durante la primera infancia (Dias Rodrigues et al., 2023; Moschos et al., 2023). En relación con la aplicación en el aula, podemos hacer cosas como usar un espejo para que los niños vean las partes de su cuerpo, pueden copiar movimientos o mostrar cómo se sienten con gestos. Asimismo, podemos jugar a relajarnos y respirar para que tomen conciencia de su propio cuerpo.

2.1.2.2. Mejora de la atención y la concentración

Mediante las actividades psicomotrices, los niños fortalecen su atención y concentración, pues deben observar, escuchar y responder a diferentes estímulos mientras realizan movimientos y participan en diversas experiencias. Estas acciones favorecen la coordinación de sus movimientos y contribuyen a un mejor desempeño en sus actividades diarias. Durante estas experiencias, los niños desarrollan la capacidad de focalizar su atención, seguir instrucciones y responder de manera adecuada a diversos estímulos. Asimismo, las actividades lúdicas grupales constituyen espacios de aprendizaje social, donde los niños practican habilidades fundamentales como el respeto por los turnos de participación, el control de impulsos y la comprensión de los puntos de vista de los demás. Estas competencias favorecen la interacción positiva entre ellos y contribuyen al fortalecimiento de la convivencia escolar y al desarrollo de relaciones sociales (Quispe Munares et al., 2025).

En el aula, el maestro puede usar juegos como “Simón dice”, hacer que los niños se muevan siguiendo un orden o darles tareas donde deban acatar indicaciones. En estos juegos, los niños deben prestar atención y no actuar impulsivamente. Esto les ayuda a enfocarse mejor y a tener más control sobre sí mismos; por ello, son consideradas funciones ejecutivas clave durante los cuatro años (Bernate et al., 2023).

2.1.2.3. Desarrollo de la creatividad y la imaginación

La psicomotricidad favorece la creatividad y la imaginación de los niños mediante actividades relacionadas con el juego, la expresión corporal y la exploración de diferentes materiales. A través de estas experiencias, pueden representar situaciones de su vida cotidiana, asumir distintos roles y utilizar objetos de diversas maneras según sus intereses. Esto les permite expresar sus ideas, crear nuevas formas de juego y buscar soluciones ante diferentes situaciones que se presentan durante las actividades motrices (Obispo et al., 2023).

De igual manera, el juego cumple un papel importante en el desarrollo infantil, porque permite que los niños representen personas, objetos y situaciones de acuerdo con lo que imaginan o conocen de su entorno. Mediante estas experiencias, fortalecen habilidades relacionadas con el pensamiento, la comunicación y la comprensión de lo que sucede a su alrededor. Además, la interacción con otras personas y las experiencias que viven en diferentes contextos contribuyen al desarrollo de su imaginación y les brindan oportunidades para expresar nuevas ideas. Por ello, la psicomotricidad y el juego favorecen el desarrollo creativo, cognitivo y social durante los primeros años de vida (Obispo et al., 2023).

En el aula, se pueden proponer juegos de representación en los que los niños asuman diferentes personajes o situaciones, como jugar a la familia, al médico, al mercado o a una tienda. También pueden utilizar materiales como cajas, telas, bloques u otros objetos para crear escenarios y expresar libremente sus ideas. Estas actividades estimulan la imaginación, la creatividad y la interacción con sus compañeros.

2.1.2.4. Desarrollo del lenguaje y la comunicación

El desarrollo psicomotor constituye un fundamento esencial para la adquisición y el fortalecimiento del lenguaje oral, debido a que las primeras formas de comunicación del niño se expresan a través de movimientos corporales, gestos, miradas y posturas. Antes de aprender a comunicarse mediante palabras, los niños utilizan su cuerpo para expresar lo que sienten, necesitan o desean comunicar. Conforme avanzan en su desarrollo, estas formas de

comunicación no verbal se integran progresivamente al lenguaje hablado, lo que favorece la construcción de habilidades lingüísticas cada vez más complejas (Bernate et al., 2023)

Por otra parte, el lenguaje se desarrolla principalmente en contextos de interacción social, donde los niños tienen la oportunidad de intercambiar experiencias, expresar ideas y construir conocimientos de manera conjunta. El lenguaje y el pensamiento están relacionados, pues ambos se desarrollan a medida que los niños interactúan y viven nuevas experiencias. En las sesiones de psicomotricidad, tienen la oportunidad de expresar lo que sienten, contar lo que han realizado y comunicarse con sus compañeros y docentes; de este modo, fortalecen sus habilidades comunicativas. Estas interacciones ayudan a la ampliación del vocabulario y del pensamiento, y a la construcción compartida de significados; así, contribuyen al desarrollo integral de la comunicación oral durante la primera infancia (Quispe Munares et al., 2025).

En el salón de clase, el maestro puede hacer que los niños actúen, jueguen con otros, cuenten historias o se muevan por el espacio. Al mismo tiempo, los niños pueden expresar sus pensamientos, ampliar su vocabulario y vincular las palabras con sus acciones a través de estas actividades.

2.1.3. Desarrollo social y relacional

El desarrollo social y relacional se construye de forma progresiva, a través de las experiencias de interacción que los niños establecen con sus compañeros y con los adultos, en diversos contextos de aprendizaje y convivencia. Este proceso empieza cuando la psicomotricidad desempeña un papel fundamental, ya que tiene oportunidades para que los niños participen en actividades de juego y movimiento en conjunto, donde ponen en práctica sus habilidades sociales esenciales. Mediante estas experiencias, aprenden a expresar sus necesidades y reconocen sus propias emociones y las de otros niños; una de ellas es respetar acuerdos grupales y adaptarse a las dinámicas de convivencia. Así, fortalecen sus capacidades para interactuar de manera positiva con los demás niños (Dias Rodrigues et al., 2023).

Las actividades psicomotrices grupales ayudan con el aprendizaje de normas básicas de convivencia, como esperar el turno para participar, compartir materiales y colaborar con los demás para alcanzar sus objetivos. Estas vivencias ayudan al desarrollo de la cooperación, la solidaridad, la empatía y el respeto entre ellos, aspectos que son indispensables para una adecuada socialización.

Como tal, el juego psicomotor estimula la comunicación verbal y no verbal, pues permite que los niños expresen sus ideas y emociones, mediante sus propias palabras, gestos y movimientos corporales. En este contexto, también se fortalecen las habilidades para resolver conflictos de forma pacífica, ya que los participantes aprenden a dialogar, a escuchar diferentes puntos de vista y a proponer soluciones que beneficien al grupo. Por ello, la psicomotricidad constituye una estrategia educativa especial que promueve el desarrollo de competencias sociales y emocionales que favorecen la convivencia armónica; sin embargo, lo importante es el bienestar integral de los niños durante la primera infancia (Bernate et al., 2023)

2.1.3.1. Mejora de la comunicación y la interacción social

La psicomotricidad se desarrolla en contextos grupales que favorecen significativamente la comunicación y la interacción social, ya que proporciona campos organizados donde los niños pueden expresar sus emociones, comprender normas de convivencia y establecer relaciones positivas con sus demás compañeros.

A través de las actividades motrices compartidas, los participantes tienen la oportunidad de intercambiar ideas, mostrar sus sentimientos y desarrollar habilidades comunicativas; asimismo, pueden interactuar de manera más efectiva con los demás. La interacción que surge durante el juego representa un medio fundamental para el fortalecimiento del lenguaje pragmático, pues los niños aprenden a utilizar el lenguaje de acuerdo con diferentes situaciones sociales, respetando turnos de participación, escuchando a sus compañeros y cooperando para alcanzar objetivos (Bernate et al., 2023).

Por otro lado, el juego psicomotor es considerado un entorno seguro y enriquecedor para la expresión emocional y el desarrollo de la socialización. En este espacio, los niños pueden explorar de manera libre sus capacidades motrices, sin miedo a ser juzgados por cometer errores, lo que ayuda con una participación única. La ausencia de correctivos frente a las dificultades o equivocaciones durante la actividad motriz contribuye a disminuir sensaciones de inseguridad, vergüenza y rechazo, optimizando la confianza en sí mismos y promoviendo una actitud positiva hacia el intercambio con los demás. Por lo tanto, las experiencias psicomotrices grupales no solo impulsan el desarrollo físico, sino que también fortalecen competencias socioemocionales esenciales para una adecuada adaptación escolar y social durante la primera infancia (Moschos et al., 2023).

En el aula, se pueden hacer juegos en grupo, como las rondas de toda la vida. También se pueden hacer actividades en las que todos cooperan o juegos por equipos, donde los niños aprenden a compartir. Durante las actividades, es importante que los estudiantes respeten su turno y sigan las reglas del juego. Esto ayudará a que se lleven bien entre ellos y aprendan a relacionarse con los demás.

2.1.3.2. Desarrollo de la empatía y la comprensión

La psicomotricidad constituye una herramienta valiosa para el desarrollo de la empatía, ya que favorece el reconocimiento y la comprensión de las emociones propias y de las que experimentan otras personas. Mediante las prácticas corporales y de interacción social, los niños aprenden a conocer diferentes estados emocionales, interpretar expresiones y responder de manera adecuada a las necesidades o vínculos de sus compañeros. En este sentido, el juego simbólico adquiere una especial relevancia, ya que permite asumir distintos roles, representar situaciones de la vida cotidiana y ponerse en el lugar de otras personas. Estas experiencias contribuyen al desarrollo de la capacidad de comprender perspectivas diferentes a la propia y fortalecen habilidades relacionadas con la sensibilidad emocional y la convivencia respetuosa (Dias Rodrigues et al., 2023).

A partir del ámbito educativo, resulta oportuno incorporar actividades psicomotrices dedicadas al reconocimiento y la muestra de emociones: los juegos de mímica, el uso de tarjetas con expresiones faciales, la representación de cuentos y la dramatización de hechos cotidianos que se involucren diversas experiencias emocionales. Estas estrategias posibilitan que los niños observen, interpreten y expresen sentimientos como la alegría, la tristeza, el miedo, el enojo o la sorpresa, incorporando un mayor entendimiento de sus propias emociones y de las emociones de quienes los rodean. Igualmente, estas actividades fomentan el diálogo, la escucha activa y el respeto por los sentimientos de los demás; así, fortalecen sucesivamente la empatía y las habilidades socioemocionales, que son necesarias para una convivencia armoniosa en el contexto escolar o social (Rodríguez-Flores et al., 2026). En el aula, el docente puede utilizar juegos de expresión emocional para que los estudiantes representen y jueguen con los diferentes estados de ánimo, a fin de que aprendan a identificar las emociones de sus compañeros de clase.

2.1.3.3. Mejora de la autoestima y la confianza

La psicomotricidad desempeña un papel fundamental en el fortalecimiento de la autoestima y de la confianza personal en la primera infancia, ya que brinda oportunidades para que los niños descubran, exploren y valoren sus propias capacidades corporales, según su propio contexto. A través de la participación en actividades motrices variadas, los niños enfrentan desafíos acordes con su nivel de desarrollo, experimentando progresivamente situaciones de éxito que les permiten reconocer sus logros y sentirse competentes. Estas experiencias favorecen la construcción de una imagen positiva de sí mismos y contribuyen al desarrollo de una mayor seguridad para actuar e interactuar en diferentes contextos. La superación de retos relacionados con el movimiento genera sentimientos de satisfacción y competencia personal que fortalecen la confianza en las propias habilidades y motivan la participación en nuevas experiencias de aprendizaje (Moschos et al., 2023).

Estudios recientes han destacado que, cuando el niño disfruta las actividades motrices y el dominio de su cuerpo, se evidencia una influencia positiva en la coordinación conjunta que el infante percibe de sí mismo. Así también, cuando logran controlar sus movimientos, alcanzar metas y desenvolverse con autonomía en diversas situaciones, desarrollan una valoración favorable de sus capacidades y potencialidades. Este proceso contribuye al fortalecimiento del sentido de autoeficacia, entendido como la creencia en la capacidad personal para afrontar desafíos y lograr objetivos. En consecuencia, la psicomotricidad favorece el desarrollo físico, el bienestar emocional, la autonomía, la construcción de una autoestima sana y el desarrollo integral durante la primera infancia (Moschos et al., 2023).

En el aula, es posible trabajar con actividades donde el niño pueda afrontar pequeños desafíos, como completar un circuito o participar en juegos grupales, reforzando sus logros con palabras alentadoras que le ayuden a afrontar sus propios miedos. Esto fortalece su seguridad y su confianza en sí mismo.

2.2. Rol de la comunidad educativa en el fomento del desarrollo integral del niño

La comunidad educativa, que está integrada por la familia, los docentes, la institución educativa y el entorno social en el que vive, desempeña un papel fundamental en el desarrollo integral de los niños. La participación articulada o la agrupación de todos estos actores permiten generar experiencias educativas coherentes y significativas que ayudan al crecimiento armónico de las dimensiones motora, cognitiva, emocional y social. Asimismo, el aprendizaje infantil se

fortalece cuando existe una acción conjunta orientada a brindar oportunidades que respondan a las necesidades e intereses de los niños, para así promover su desarrollo real y equilibrado (Minedu, 2016).

Para Valdiviezo Godoy et al. (2024), el fortalecimiento del desarrollo integral del niño se producirá cuando exista una participación coordinada entre la familia, la escuela y la comunidad. El intercambio de experiencias educativas potencia el desarrollo cognitivo, emocional, social y psicomotor, y favorece la adquisición de aprendizajes significativos y duraderos. De igual forma, los autores resaltaron la importancia del acompañamiento de los diferentes agentes educativos que favorecen a la formación de niños más seguros, autónomos y capaces de desenvolverse de manera adecuada en distintos contextos.

Bernate y Barreto Ávila (2023) confirmaron que el desarrollo integral implica entender al niño como un ser global, donde las dimensiones físicas, cognitivas, emocionales y sociales están interconectadas. Desde este enfoque, la participación activa de toda la comunidad educativa promueve la creación de vivencias formativas que consolidan la identidad, la corporeidad y las capacidades requeridas para la vida en sociedad.

El desarrollo integral no constituye una responsabilidad exclusiva de la escuela ni del docente, sino que requiere la participación activa de todos los agentes involucrados en la formación del niño. Los aprendizajes adquiridos en el contexto escolar alcanzan mayor significado cuando son reforzados y complementados, esto mediante las experiencias cotidianas que el niño vive en el hogar y en su comunidad. Desde el enfoque sociocultural, el aprendizaje se ve a través de la interacción con otras personas y con el entorno; para esto, la familia y la comunidad tratan de ser mediadores fundamentales en la construcción de conocimientos, habilidades y valores (Moretti et al., 2020).

En este sentido, la familia cumple una función esencial: refuerza en el hogar varios aprendizajes desarrollados en la institución educativa, sobre todo los relacionados con la psicomotricidad, la autonomía, la convivencia y el desarrollo socioemocional. Por otra parte, se dice que la institución educativa tiene la responsabilidad de ofrecer ambientes seguros, inclusivos y estimulantes que favorezcan el movimiento, la exploración y el descubrimiento. La coordinación en estado permanente entre ambos espacios educativos permite atender de manera muy efectiva las características, necesidades y potencialidades de cada niño; así, se favorece su bienestar y su desarrollo integral (Minedu, 2016).

Igualmente, es necesaria una comunicación constante, efectiva y sin contratiempos entre la familia y la institución educativa, a fin de facilitar el seguimiento de los avances del desarrollo infantil, que les permite identificar, en su debido momento, posibles dificultades que se podrían presentar y establecer estrategias adecuadas para su intervención. Además, la participación de la comunidad en actividades educativas, culturales y recreativas fortalece el sentido de pertenencia, la identidad y el compromiso colectivo con la educación en la primera infancia. En consecuencia, la colaboración entre escuela, familia y comunidad constituye un factor primordial para promover una formación integral para el desarrollo de competencias, valores y habilidades necesarias en la vida cotidiana a vista de la sociedad (Bernate et al., 2023)

2.2.1. Rol de la familia

La familia es una representación del primer contexto educativo en la vida de un niño, ya que es el espacio donde se ven las primeras experiencias de aprendizaje, socialización y desarrollo afectivo. A través de las interacciones y relaciones cotidianas, de acuerdo con los vínculos emocionales contruidos y presentados en el hogar, los niños adquieren valores, normas de convivencia, hábitos y formas de comunicación que influyen significativamente en su crecimiento integral. Estas experiencias tempranas se constituyen como la base fundamental sobre la que se desarrollan diversas capacidades relacionadas con la autonomía, la identidad, la empatía y las relaciones sociales.

Por su parte, el clima afectivo familiar desempeña un papel fundamental en el desarrollo psicomotor y emocional. Cuando los niños crecen en un entorno caracterizado por el afecto, la confianza y el apoyo, se sienten seguros de explorar su entorno, participar en actividades motrices y enfrentar muchos desafíos. Esta seguridad emocional favorece el desarrollo de habilidades corporales, cognitivas y sociales; asimismo, al poco tiempo, fortalece la autoestima y la capacidad para regular sus emociones. En consecuencia, la familia se consolida como un agente educativo importante que contribuye de manera decisiva al bienestar y al desarrollo integral de los niños durante los primeros años (Dias Rodrigues et al., 2023).

Valdiviezo Godoy et al. (2024) resaltaron que la familia es el primer espacio en donde los niños desarrollan habilidades motrices, sociales y emocionales, a través de experiencias cotidianas de interacción, juego y comunicación. Los autores señalaron que el acompañamiento familiar es importante para la adquisición de aprendizajes significativos, ya que consolida la confianza necesaria para que los niños exploren de forma activa su entorno y construyan nuevas capacidades para su vida.

Del mismo modo, diversas investigaciones han demostrado que involucrarse familiarmente en estas actividades educativas contribuye al rendimiento escolar y al desarrollo integral infantil. Cuando la familia tiene una constante comunicación con la institución educativa y se involucra en las actividades propuestas, se articulan los aprendizajes adquiridos en el hogar y los desarrollados en la escuela, beneficiando el bienestar integral del niño. El apoyo familiar en actividades diarias, el juego y la estimulación temprana favorecen el desarrollo psicomotor y emocional. Del mismo modo, cuando la familia se involucra de forma activa en la educación, se refuerza el vínculo con la escuela y se impulsa el aprendizaje del niño.

2.2.2. Rol del docente

El docente cumple el papel de mediador en el proceso de aprendizaje, pues planifica y propone experiencias significativas; en consecuencia, impulsa el desarrollo integral del niño. En el área de la psicomotricidad, el docente crea espacios seguros y motivadores donde el niño explora, se mueve, se expresa y comparte con otros compañeros. Además, la misión del docente es observar, acompañar y guiar el proceso de aprendizaje, respetando el ritmo y las características individuales de cada alumno. Su intervención es fundamental para favorecer la autonomía, la creatividad, la confianza y la construcción de la identidad (Bernate et al., 2023)

En el aula, el docente puede planificar las sesiones de psicomotricidad, donde los niños exploren libremente con materiales como pelotas, aros, cuerdas y telas, y se ayuden con el movimiento, la creatividad y la expresión emocional. Asimismo, puede orientar actividades que le ayuden y favorezcan la coordinación, la socialización y el respeto con normas.

Bernate et al. (2023) indicaron que el docente cumple un rol primordial porque promueve el desarrollo de habilidades motrices y crea experiencias de aprendizaje que ayudan al desarrollo integral de los estudiantes. Mediante estrategias didácticas pertinentes, el educador estimula la participación, la exploración y el movimiento, y consolida las capacidades físicas, cognitivas y socioemocionales de los niños.

Cabe mencionar que el docente debe adoptar una postura reflexiva y flexible que le permita identificar y atender las diversas características de cada estudiante. El monitoreo permanente del progreso y las necesidades de los niños hacen posible el desarrollo de estrategias pertinentes que fomentan la inclusión, la autonomía y la participación dentro del proceso educativo.

2.2.3. Rol de la institución educativa

La institución educativa debe asegurar un entorno adecuado que impulse el desarrollo integral del niño; es decir, disponer de espacios ordenados, materiales apropiados y propuestas pedagógicas que se desplieguen en el juego, el movimiento y la interacción. Del mismo modo, debe promover una cultura inclusiva, participativa y respetuosa, donde se aprecie la diversidad y se impulse el bienestar de todos los niños.

La escuela se configura como un entorno idóneo para generar experiencias que estimulen el desarrollo integral del niño. Según Valdiviezo Godoy et al. (2024), los contextos de aprendizaje deben brindar oportunidades pertinentes y permanentes para la exploración, el juego, el movimiento y la interacción social. Dichas experiencias concluyen que el desarrollo psicomotor favorece la construcción de aprendizajes integrales en los estudiantes.

Del mismo modo, una institución comprometida con el bienestar infantil impulsa estrategias de coordinación con las familias y la comunidad, lo cual fortalece el trabajo cooperativo y la atención holística a las necesidades de los niños. Este vínculo hace posible generar mejores condiciones para el desarrollo de competencias, valores y habilidades que favorecen su formación personal y social.

2.2.4. Rol del entorno social

El entorno social se relaciona con el desarrollo del niño, ya que le brinda oportunidades de interacción y aprendizaje fuera del aula. Espacios como la comunidad, los parques y las actividades culturales incentivan al niño a ampliar sus vivencias, a reforzar sus habilidades sociales y a construir su propia identidad.

La vinculación entre la escuela y la comunidad favorece la creación de aprendizajes contextualizados y con sentido. La psicomotricidad se establece como un importante aporte en el crecimiento total del niño, ya que ayuda a unir las partes motora, cognitiva, emocional y social por medio del movimiento y del juego. Por otro lado, a través de estas vivencias, el niño no solo crea destrezas físicas, sino que también forma quién es, fortalece su forma de pensar, controla sus emociones y mejora cómo se relaciona con los demás.

De acuerdo con Bernate y Barreto Ávila (2023), las vivencias que el niño experimenta en distintos contextos sociales enriquecen los aprendizajes adquiridos en el contexto escolar y familiar. La intervención en actividades comunitarias, recreativas y culturales contribuye al

desarrollo de la identidad y al sentido de pertenencia, y consolida las competencias sociales indispensables para la convivencia. Del mismo modo, el contexto social brinda diversas posibilidades para que los niños establezcan vínculos con otros, afronten retos novedosos y amplíen sus conocimientos sobre su entorno. Dichas vivencias enriquecen su desarrollo integral y favorecen la formación de ciudadanos activos, responsables y comprometidos con su comunidad.

Las ideas teóricas sustentan que el crecimiento infantil es algo muy importante, ya que el cuerpo y la mente están muy unidos; además, para que el aprendizaje nazca, el ser humano tiene que hacer, probar y relacionarse con otros. Por esto, la psicomotricidad toma un valor educativo grande al impulsar aprendizajes totales y el bienestar del niño. (Bernate y Barreto Ávila, 2023).

El crecimiento total no depende solo del trabajo en clase, sino que necesita que toda la comunidad educativa participe de forma activa. La familia, el docente, la institución educativa y el ambiente social tienen papeles que se complementan y que, al juntarse, propician situaciones buenas para el aprendizaje y el crecimiento del niño. Esta responsabilidad compartida evidencia que las vivencias son lógicas, importantes y adaptadas, y que buscan lograr sus capacidades.

En resumen, promover la psicomotricidad, desde una perspectiva articulada con la participación de la familia, la escuela y la comunidad, comprende el desarrollo pleno de los niños. A través del movimiento, el juego y las interacciones significativas con su entorno, los infantes fortalecen sus capacidades físicas, cognitivas, emocionales y sociales; de este modo, construyen las bases necesarias para desenvolverse de manera autónoma, segura y competente en los diferentes contextos de su vida.

CONCLUSIONES

1. La etapa comprendida entre los 3 y 5 años constituye un período muy importante para el desarrollo integral de los niños y niñas, ya que en ella se establecen las bases de las capacidades cognitivas, emocionales, sociales y afectivas que influirán en su vida futura. En este contexto, el desarrollo de la empatía adquiere relevancia, debido a que permite reconocer, comprender y responder adecuadamente a las emociones y necesidades de los demás. Por ello, la educación inicial debe promover las experiencias como una forma de aprendizaje significativo que favorezca las relaciones sociales, la expresión emocional y la convivencia positiva. En ese sentido, el juego simbólico representa una estrategia pedagógica muy valiosa, ya que brinda oportunidades para asumir roles, representar situaciones cotidianas y fortalecer habilidades socioemocionales que aportan al desarrollo de actitudes empáticas desde los primeros años de vida.
2. Los niños aprenden principalmente mediante la exploración, el movimiento, el juego y la interacción con los niños, adultos o amigos. La posibilidad de desplazarse libremente, jugar y comunicarse favorece el desarrollo del pensamiento, el lenguaje y la comprensión de su entorno. Por esta razón, la enseñanza en la educación inicial debe ser muy activa, dinámica y centrada en el niño como protagonista de su propio aprendizaje. Asimismo, las experiencias vividas les permiten reconocer progresivamente el mundo exterior y desenvolverse más allá de todo el entorno familiar, considerado inicialmente también como su principal espacio de seguridad.
3. La psicomotricidad se constituye como un componente esencial del desarrollo integral infantil, ya que no se limita al perfeccionamiento del movimiento, sino que también articula de manera significativa las dimensiones física, cognitiva, emocional y social del niño. A través de la acción corporal, los niños exploran, comprenden y transforman su entorno, construyen conocimientos, expresan emociones y fortalecen sus relaciones con los demás. En este sentido, el desarrollo integral debe entenderse como un proceso dinámico e interdependiente, donde cada dimensión influye en las demás y contribuye al bienestar y aprendizaje del niño. Por ello, promover experiencias psicomotrices desde la primera infancia favorece un desarrollo equilibrado y la construcción de aprendizajes significativos que responden a las necesidades y talento de cada niño.

4. El desarrollo emocional es un componente esencial en la vida del niño, ya que influye en la manera en que comprende y expresa sus emociones, interactúa con otras personas y se adapta a los diferentes contextos de su entorno. Por esta razón, la educación inicial debe brindar experiencias que fortalezcan las competencias emocionales y sociales, favoreciendo el bienestar, la convivencia y el desarrollo integral de los niños y niñas.
5. El juego constituye una herramienta pedagógica de gran importancia en la primera infancia, debido a que promueve la construcción de aprendizajes significativos y contribuye al desarrollo del pensamiento, la creatividad, la autonomía y las relaciones sociales. En este contexto, el rol del docente consiste en acompañar y potenciar estas experiencias, promoviendo aprendizajes que contribuyan a su desarrollo integral.
6. El entorno familiar, educativo y sociocultural influye significativamente en el desarrollo integral de los niños, debido a que proporciona las condiciones necesarias para su aprendizaje, socialización y bienestar. En consecuencia, la articulación entre familia, escuela y comunidad constituye un elemento esencial para favorecer el desarrollo de competencias, fortalecer las relaciones interpersonales y garantizar una educación de calidad acorde con las necesidades de la infancia.

REFERENCIAS

- Amar Amar, J. J. (2015). *Desarrollo infantil y prácticas de cuidado*. Universidad del Norte.
- Arnaiz Sánchez, P., Rabadán Martínez, M., y Vives Peñalver, I. (2001). *La psicomotricidad en la escuela: Una práctica preventiva y educativa*. Ediciones Aljibe.
- Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Graó.
- Berk, L. E. (2018). *Development through the lifespan*. (7ª ed.). Pearson.
- Bernate, J. A. y Barreto Ávila, A. F. (2023). Formación de la corporeidad hacia un desarrollo integral. Mikarimin. *Revista Científica Multidisciplinaria*, 9(3), 63-76. <https://doi.org/10.61154/mrcm.v9i3.3252>
- Bernate, J., Fonseca, I., y Babativa, H. (2023). Revisión sistemática de las estrategias didácticas en la Educación Física para el desarrollo de habilidades motrices. *Ciencia y Deporte*, 8(1), 16-31. <https://doi.org/10.34982/2223.1773.2023.v8.no1.002>
- Black, M. M. y Richter, L. M. (2022). Different is not deficient: respecting diversity in early childhood development. *The Lancet Child & Adolescent Health*, 6(12). [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(22\)00276-0](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(22)00276-0)
- Bowler, A., Arichi, T., Austerberry, C., Fearon, P. y Ronald, A. (2024). A systematic review and meta-analysis of the associations between motor milestone timing and motor development in neurodevelopmental conditions. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 167, Artículo 105825. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2024.105825>
- Britto, P. R., Lye, S. J., Proulx, K., Yousafzai, A. K., Matthews, S. G., Vaivada, T., Perez-Escamilla, R., Rao, N., Ip, P., Fernanld, L., MacMillan, H., Hanson, M., Wachs, T., Yao, H., Yoshikawa, H., Cerezo, A., Leckman, J., Butta, Z. y Early Childhood Development Interventions Review Group. (2017). Nurturing care: promoting early childhood development. *The Lancet*, 389(10064), 91-102. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(16\)31390-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(16)31390-3)
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Calero-Morales, S., Vinueza-Burgos, G. del C., Yance-Carvajal, C. L. y Paguay-Balladares, W. J. (2023). Gross motor development in preschoolers through conductivist and constructivist physical recreational activities: Comparative research. *Sports*, 11(3). <https://doi.org/10.3390/sports11030061>
- Calmels, D. (2008). *Juego corporal y psicomotricidad*. Biblos.
- Chokler, M. (2011). *Los organizadores del desarrollo psicomotor*. Cinco.
- De Juanas Oliva, A., Anguita Acero, J. M., Moya Díaz-Agero, I. y Galán Casado, D. (2023). Psicomotricidad: delimitación terminológica, origen y fundamentos teóricos. En A. De

- Juanas Oliva, J. M. Galán Casado, D., Anguita Acero, J. M. y F. La (Coords.), *Psicomotricidad en Educación Infantil: fundamentos y propuestas para profesionales de la educación* (pp. 13-28). Editorial Narcea.
- Dias Rodrigues, A., Marmeleira, J., Pomar, C., Lamy, E., Guerreiro, D. y Veiga, G. (2023). Body-oriented interventions to promote preschoolers' social-emotional competence: A quasi-experimental study. *Frontiers in Psychology*, 14, Artículo 1198199. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1198199>
- Flores, P., Coelho, E., Mourão-Carvalho, M. I. y Forte, P. (2023). Association between motor and math skills in preschool children with typical development: Systematic review. *Frontiers in Psychology*, 14, Artículo 1105391. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1105391>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2021). *Growing and learning through play*. <https://www.unicef.org/lac/en/stories/growing-and-learning-through-play>
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional: Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507. https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342006000300004
- Gifre, M., Monreal-Bosch, P. y Esteban-Guitart, M. (2011). El desarrollo de la identidad a lo largo del ciclo vital. Un estudio cualitativo y transversal. *Estudios de Psicología*, 32(2), 227-241. <https://doi.org/10.1174/021093911795978180>
- Gil-Madrona, P., Romero-Martínez, S. J. y Roz-Faraco, C. C. (2021). Physical, perceptual, socio-relational, and affective skills of five-year-old children born preterm and full-term according to their body mass index. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(7), 3769. <https://doi.org/10.3390/ijerph18073769>
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- Heckman, J. J. (2006). Skill formation and the economics of investing in disadvantaged children. *Science*, 312(5782), 1900-1902. <https://doi.org/10.1126/science.1128898>
- Jarrín Yaucén, M. T. (2010). *Hacia la construcción de una propuesta de desarrollo humano infantil sostenible, que garantice el bienestar integral de los niños/as del Centro Infantil Semillas del barrio Toctiuco* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. <https://repositorio.puce.edu.ec/handle/123456789/10945>
- Juro Llamocca, M. Á., Cama Cáceres, G., Villena Centeno, Y. M., Huamanñahui Chipana, M. R., Mamani Rodríguez, A. y Rimascca Rodríguez, I. K. (2023). Implicancias de la psicomotricidad en el desarrollo corporal en niños de nivel inicial Palcaro-Cotabambas, 2022. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 839-858. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4435
- Le Boulch, J. (1987). *La educación psicomotriz en la escuela primaria*. Paidós.
- Libâneo, J. C. y Silva, E. (2020). Finalidades educativas escolares y escuela socialmente justa:

- el enfoque pedagógico de la diversidad social y cultural. *Revista on Line de Política e Gestão Educacional*, 24(Número especial 1), 816-840. <https://doi.org/10.22633/rpge.v24iesp1.13783>
- Lillard, A. S., Lerner, M. D., Hopkins, E. J., Dore, R. A., Smith, E. D., y Palmquist, C. M. (2013). The impact of pretend play on children's development: A review of the evidence. *Psychological Bulletin*, 139(1), 1-34. <https://doi.org/10.1037/a0029321>
- Martínez Basantes, E. L. (2021). *Desarrollo integral infantil desde la perspectiva relacional en niños y niñas de 0 a 3 años* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. <http://hdl.handle.net/10644/8479>
- Matias, A. R., Almeida, G., Veiga, G. y Marmeleira, J. (2023). Child psychomotricity: Development, assessment, and intervention. *Children*, 10(10), 1605. <https://doi.org/10.3390/children10101605>
- Mieles, M. D. y García, M. C. (2010). Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidad en ambientes multiculturales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 809-819. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.8.2.72>
- Ministerio de Educación. (2016). *Programa curricular de Educación Inicial*. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/programa-curricular-educacion-inicial.pdf>
- Moretti, M. P., Lechuga, M. J. y Torrecilla, N. M. (2020). Desarrollo psicomotor en la infancia temprana y funcionalidad familiar. *Psychologia*, 14(2), 37-48. <https://doi.org/10.21500/19002386.4646>
- Moschos, G., Pollatou, E., Kambas, A. y Bekiari, A. (2023). The effect of psychomotor intervention program on emotional competence and behaviour problems in children four to five years of age. *Body, Movement and Dance in Psychotherapy*, 18(3). <https://doi.org/10.1080/17432979.2023.2227890>
- Obispo, M. A., Durand, R. A. y Ávalos, M. E. (2023). La psicomotricidad y la expresión corporal en el desarrollo integral de los niños. *Revista Alpha Omega*, 1(1). <https://doi.org/10.24133/ALPHAOMEGA.VOL01.01.2023.ART04>
- Orbe Nájera, C., Benavides, M. T. y Monesterolo Lencioni, A. (2022). Desarrollo integral en la primera infancia: una aproximación al abordaje interdisciplinario. *Revista PUCE*, (115). <https://www.revistapuce.edu.ec/index.php/revpuce/article/view/486>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Early childhood care and education*. <https://www.unesco.org/en/early-childhood-education>
- Papalia, D. E. y Martorell, G. (2017). *Experience human development*. McGraw-Hill Education.
- Pastor Fasquelle, R., Nashiki Angulo, R. M. y Pérez Figueroa, M. Á. (2010). *El desarrollo y el aprendizaje infantil y su observación*. Puentes para crecer. http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/publicaciones/Desarrollo_y_aprendizaje_infantil_y_su_observacion_Pastor_Nashiki_y_Perez.pdf

- Piaget, J. (1972). *Psicología y pedagogía*. Ariel.
- Quispe Munares, M. L., Rimascua Rodriguez, I. K., Inca Cahuana, J. S. y Cruzado Peña, A. (2025). Desarrollo psicomotor en estudiantes de educación infantil: Una revisión sistemática. *Revista Tribunal*, 5(10), 689-707. <https://doi.org/10.59659/revistatribunal.v5i10.136>
- Richter, L. M., Cappa, C., Issa, G., Lu, C., Petrowski, N. y Naicker, S. N. (2020). Data for action on early childhood development. *The Lancet*, 396(10265), 1784-1786. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)32482-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)32482-X)
- Rodríguez-Flores, D. P., Sánchez-Gualacata, P., Plúas-Albán, V. y Tomalá-Andrade, A. (2026). Estrategias de conciencia corporal para mejorar la autorregulación emocional en niños de 5 años. *Revista Iberoamericana de la Educación*, 10(2), 132-141. <https://doi.org/10.31876/rie.v10i2.365>
- Sánchez García, A. y Samada Grasst, Y. (2020). La psicomotricidad en el desarrollo integral del niño. *Mikarimin*, 6(1), 121-138. <https://doi.org/10.17268/sciendo.2020.009>
- Silva Delgado, M. de J., Sánchez Macías, W. O., Moncayo Arias, N. L., Ballesteros Rucano, J. J., Rodríguez Batioja, D. R., y Burgos Limones, J. A. (2024). Psicomotricidad en el desarrollo infantil del nivel inicial. *Una revisión sistemática. Lecturas: Educación Física Y Deportes*, 29(316), 181-202. <https://doi.org/10.46642/efd.v29i316.7203>
- Suárez-Villa, M., Borré-Ortiz, Y., Exposito, M. y Pérez Almagro, M. (2020). Prácticas educativas en salud: eje fundamental en el desarrollo de la primera infancia. *Salud Uninorte*, 36(1). <https://doi.org/10.14482/sun.36.1.155.412>
- Valdiviezo Godoy, W. F., González Granda, L. M. y Astudillo Cobos, A. (2024). El desarrollo psicomotriz y el aprendizaje integral en los niños-as de Primer Año de EGB de la Escuela Fiscal Lucia Franco de Castro. *Ciencia y Educación*, 5(8), 113-128. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13335684>
- Vásquez Huamán, E. (2020). *La niñez del Perú en la mira: Qué podemos aprender de los programas sociales*. Fondo Editorial Universidad del Pacífico.
- Villar Cavieres, N. P., Flores Castañón, M., Rojas Retamal, J., Saavedra Nazal, M., Domínguez Torres, J., y Espinoza Moyano, F. (2021). La psicomotricidad educativa-preventiva como nuevo planteamiento en el quehacer pedagógico de los profesionales de la educación parvularia de Chile. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje*, 7(1), 68-86. <https://doi.org/10.22370/ieya.2021.7.1.1747>
- Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.